

Artículo de Investigación

Economía verde como instrumento de inclusión social para jóvenes rurales. Experiencias en Campeche, México

Green economy as a tool for social inclusion of rural youth. Experiences in Campeche, Mexico

Ricardo Isaac-Márquez: Universidad Autónoma de Campeche, México.
ricisaac@uacam.mx

Fecha de Recepción: 07/06/2024

Fecha de Aceptación: 11/07/2024

Fecha de Publicación: 23/07/2024

Cómo citar el artículo

Isaac-Márquez, R. (2024). Economía verde como instrumento de inclusión social para jóvenes rurales. Experiencias comunitarias en Campeche, México [Green Economy as a Tool for Social Inclusion of Rural Youth: Community Experiences in Campeche, Mexico]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-15. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-396>

Resumen:

Introducción: Las condiciones económicas prevalecientes en México han configurado un panorama negativo para los jóvenes rurales en materia de estudio y de empleo. El término economía verde refiere a un tipo de desarrollo socialmente incluyente, susceptible de ser implementado en países como México, que se caracterizan por su elevada biodiversidad. Se describen tres iniciativas de gestión de recursos naturales realizados en el estado de Campeche y sus impactos sobre las oportunidades de empleo y capacitación de los jóvenes rurales. **Metodología:** Estudio de caso utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas de tres emprendimientos de manejo y gestión de recursos naturales: cultivo de palma de aceite, unidad de manejo y conservación de la vida silvestre y ecoturismo. **Resultados:** La incorporación de los jóvenes rurales a las iniciativas es baja y con poca relevancia para generar oportunidades de empleo y capacitación. **Discusión:** Los jóvenes carecen de las competencias especializadas necesarias para involucrarse de manera directa en las iniciativas y tienen escasas oportunidades de participación. **Conclusiones:** Los proyectos verdes deben trascender los objetivos de conservación y desarrollo económico para convertirse en mecanismos de inclusión social incentivando la participación de grupos altamente vulnerables como los jóvenes rurales.

Palabras clave: juventud; rural; economía verde; desarrollo; inclusión; sustentabilidad; estudio; trabajo.

Abstract:

Introduction: The prevailing economic conditions in Mexico have created a negative outlook for rural youth in terms of education and employment. The term "green economy" refers to a type of socially inclusive development that can be implemented in countries like Mexico, which are characterized by high biodiversity. This study describes three natural resource management initiatives carried out in the state of Campeche and their impacts on employment and training opportunities for rural youth. **Methodology:** A case study using quantitative and qualitative techniques of three natural resource management enterprises: oil palm cultivation, wildlife management and conservation units, and ecotourism. **Results:** The involvement of rural youth in these initiatives is low and has little relevance for generating employment and training opportunities. **Discussions:** Young people lack the specialized skills necessary to be directly involved in these initiatives and have limited opportunities for participation. **Conclusions:** Green projects must go beyond conservation and economic development goals to become mechanisms for social inclusion by encouraging the participation of highly vulnerable groups such as rural youth.

Keywords: youth; rural; green economy; development; inclusion; sustainability; education; employment

1. Introducción

Los jóvenes son un grupo poblacional significativo en la estructura demográfica de México. Más de una cuarta parte (25,6%) de los mexicanos son jóvenes entre 15 y 29 años, de los cuales 11,1 millones son adolescentes (15 a 19 años) y 21,4 millones son adultos jóvenes (20 a 29 años) (CONAPO, 2019). México continuará siendo un país de jóvenes en las próximas décadas a pesar del envejecimiento de su población, lo que implica demandas crecientes en los ámbitos de la educación y el trabajo para satisfacer las necesidades de la población y alcanzar mayores niveles de bienestar (CONAPO, 2014).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que en México el 22% de los jóvenes entre 15 y 29 años no estudian ni trabajan, una proporción significativamente mayor a la media de la OCDE (15%) (OCDE, 2016). Estos jóvenes que no estudian ni trabajan se denominan "Nini" (ni estudian, ni trabajan), traducción del acrónimo en inglés "Neet" (Not in Employment, Education or Training) (Negrete y Leyva, 2013). La mayoría de los Ninis en el país son mujeres (79%), dedicadas en su mayoría al trabajo doméstico, de tal forma que tres de cada diez jóvenes mexicanas de entre 15 y 24 años no realizan alguna actividad remunerada ni estudian (CEFP, 2019). Los jóvenes Nini son quienes se están incorporando a las redes del crimen organizado en actividades como el narcotráfico, el secuestro y el robo, ya sea como mecanismo de subsistencia o como la única salida a la creciente frustración de expectativas. En este sentido, De Hoyos *et al.* (2016) han encontrado correlaciones significativas entre la proporción de Ninis y la tasa de homicidios en los estados fronterizos con Estados Unidos.

En el medio rural de México viven cerca de ocho millones y medio de personas entre 12 y 29 años, es decir, el 6,5% de la población total de México, de los cuales dos millones están en condiciones de pobreza moderada y tres millones en pobreza extrema (Díaz y Fernández, 2017). Los jóvenes rurales, por lo general, están menos educados que sus contrapartes urbanas y, con respecto al mundo del trabajo, tienen un contacto más temprano con él, en la mayoría de los casos vinculados con actividades agropecuarias no remuneradas dentro del núcleo familiar, y en empleos temporales de baja remuneración sin base agrícola que no requieren de los conocimientos y habilidades adquiridos en la escuela (Isaac-Márquez *et al.*, 2018). Con base

en los datos presentados por Dirven (2017), es posible estimar que aproximadamente el 24% de los jóvenes rurales de México no estudia ni trabaja, condición que es particularmente frecuente entre las mujeres. Sin embargo, Isaac-Márquez *et al.* (2018) han encontrado que este porcentaje puede llegar a ser del 40% en comunidades rurales del estado de Campeche. Por otra parte, la inserción laboral de la juventud rural se está dando a la par de un creciente contacto con las tecnologías de información que está ejerciendo impactos profundos en la manera como los jóvenes se perciben y en sus aspiraciones vitales.

El término economía verde ha sido ampliamente utilizado para designar un sistema económico que es compatible con el ambiente natural y también socialmente justo (UNEP, 2011). Es una economía que fomenta la inversión en sectores que producen productos y servicios amigables con el ambiente o que mejoran el ambiente (inversiones verdes) y que, en el contexto actual de cambio climático, puede ser un detonante para dinamizar la economía, generar empleos y mejorar las condiciones de vida de los que menos tienen (UNEP, 2011b). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) plantea la idea de “los empleos verdes para el desarrollo sustentable”, como medio para prevenir el cambio climático en las economías emergentes y desarrollar un mercado laboral que ofrezca trabajos dignos con pagos justos, oportunidades de crecimiento tanto personal como profesional, y un estilo de vida decente y seguro (OIT, 2014). De acuerdo con una evaluación realizada en México por la OIT (OIT, 2014), las actividades sostenibles rara vez representan más del 10% del empleo dentro de cada sector económico del país. La silvicultura sostenible (18%), la gestión de residuos (14%) y las energías renovables (12%) ofrecen el mayor porcentaje de los empleos ambientales. Sin embargo, sólo dos actividades podrían alcanzar la denominación de dignas: energía renovable y actividad forestal sostenible, que en conjunto suman un total de 36.500 empleos verdes, lo que representa solo el 0,2% del total de los empleos ambientales del país y el 0,09% de la población ocupada a nivel nacional en 2011 (Medina, 2014).

México pertenece al grupo de los llamados países megadiversos o de alta diversidad biológica (CONABIO, 2012). Esta riqueza biológica representa un capital natural en la forma de recursos naturales y servicios ambientales, susceptibles de ser utilizados para impulsar el desarrollo económico y elevar el bienestar de la población. Sin embargo, su potencialidad ha sido históricamente ignorada en las políticas públicas, lo que ha motivado su pérdida y deterioro, así como la marginación de las comunidades rurales dueñas de ese capital natural. El estado de Campeche, ubicado en el sureste de México, sobresale a escala nacional por la biodiversidad que albergan sus ecosistemas y por su grado de conservación e integridad ecológica. Más del 70% de la entidad se encuentra cubierta por importantes macizos forestales y el 40% de su superficie se encuentra declarada área natural protegida (Villalobos *et al.*, 2019). La extracción selectiva de los recursos naturales (palo de tinte, chicle, camarón, copra, maderas preciosas, arroz, ganado) asociada a los altibajos coyunturales de los mercados nacionales e internacionales ha sido históricamente la base del desarrollo económico del estado, sin que la explotación de estos recursos se haya traducido en beneficios sociales, de tal forma que la entidad se ubica en el décimo lugar entre las entidades con mayor grado de marginación del país (CONAPO, 2015). Se estima que en Campeche cerca de 31 mil jóvenes de entre 15 y 24 años se encuentran en condición de Nini (CEFP, 2019). Campeche se ubica en séptimo lugar entre los estados con mayor proporción de jóvenes Nini (18.6%) del país, por encima del promedio nacional (16.1%). La mayoría de los jóvenes Nini del estado son mujeres (84,5%), de tal forma que tres de cada diez jóvenes de entre 15 y 24 años no estudian ni trabajan (CEFP, 2019).

El estado de Campeche ha sido receptor de múltiples iniciativas tendientes a propiciar la conservación y el uso sustentable de su biodiversidad, motivo por el cual es idóneo para ponderar el impacto que las iniciativas verdes pueden tener para resolver los problemas de

desempleo, educación, pobreza y bajo crecimiento económico e integrar social y económicamente a los jóvenes con políticas públicas que impulsen la transición hacia una economía verde en las comunidades rurales de México. El objetivo del presente estudio es analizar los impactos generados en estos rubros por las iniciativas verdes instrumentadas en el estado de Campeche. El abordaje de tales emprendimientos parte del supuesto de que, además de cumplir con sus metas de conservación y uso sustentable de recursos naturales, pueden convertirse en medios para resolver los problemas de empleo y educación a través de la generación de oportunidades de trabajo, capacitación y educación para una nueva generación de jóvenes del medio rural.

2. Metodología

Con base en una revisión documental, se seleccionaron tres iniciativas verdes de carácter comunitario, emprendidas en el estado de Campeche y consideradas exitosas en el contexto de la entidad, para ser analizadas como estudio de caso. La selección también tomó en cuenta la potencialidad de estos emprendimientos para contribuir a generar oportunidades de empleo, educación y mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales, así como la disposición de los responsables de los proyectos y de los pobladores locales para colaborar en el estudio. Las iniciativas seleccionadas son: 1) Unidad de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre en la comunidad Carlos Cano Cruz, 2) Reconversión productiva al cultivo de palma de aceite por el sector social en la comunidad Independencia, 3) Proyecto ecoturístico Valentín Natural en la comunidad Valentín Gómez Farías.

Para cada uno de los estudios de caso seleccionados, se realizó una investigación documental sobre la naturaleza de los proyectos emprendidos. La investigación fue complementada con entrevistas semiestructuradas a informantes clave para describir el desarrollo histórico del proyecto y analizar su lógica interna. Los informantes clave fueron los representantes o directivos de cada proyecto, así como comisarios ejidales, líderes locales y técnicos asesores. Para cada proyecto se realizaron visitas de campo y, durante el recorrido, se llevaron a cabo entrevistas informales con el personal de las iniciativas.

Se realizó una encuesta comunitaria socioeconómica a los pobladores de las comunidades de Carlos Cano Cruz, Valentín Gómez Farías e Independencia con el objeto de conocer el impacto generado por los proyectos impulsados en dichas comunidades ejidales. La encuesta socioeconómica se dirigió al responsable del hogar o al adulto que se encontraba al momento de la visita. Para su aplicación, se calculó una muestra representativa de la población, tomando como unidad de análisis al hogar. En total, se encuestaron 102 hogares en las tres comunidades. Los hogares encuestados fueron seleccionados de manera aleatoria en cada comunidad. En cada hogar, se encuestó además a los jóvenes cuya edad oscila entre los 15 y 29 años y que estaban presentes al momento de la visita, con el fin de conocer su situación respecto al estudio y al trabajo, así como su perspectiva con relación a los proyectos considerados y su grado de involucramiento. En total, se aplicaron 44 encuestas a igual número de jóvenes en las tres comunidades.

3. Resultados

3.1. Unidad de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre Carlos Cano Cruz

La comunidad de Carlos Cano Cruz fue constituida como nuevo centro de población ejidal el 28 de enero de 1993, abarcando una superficie de 9.652 hectáreas de tierras cubiertas predominantemente por selva mediana subcaducifolia, con manchones de vegetación secundaria. Las principales actividades productivas del ejido son la agricultura (soya, sorgo,

maíz) en terrenos mecanizados, y en menor medida, la ganadería de bovinos y borregos, así como la apicultura. Tiene una población de 164 habitantes, de los cuales 55 son ejidatarios, es decir, tienen derecho al uso de las tierras del ejido con una dotación promedio de 105 hectáreas. La edad promedio de los jefes de hogar es de 45,7 años. Poco más de la mitad son varones (52%) y el 48% restante son mujeres. La mayoría (89%) sabe leer y escribir. Poco más de una quinta parte (22%) tiene estudios de nivel primaria, más de la mitad (60%) de nivel secundaria, 7% de preparatoria y el 11% restante no tiene estudios formales. La principal ocupación para la mayoría (85%) son las labores del campo, básicamente como trabajadores de sus propias tierras. La fuente principal de ingresos económicos de los hogares proviene de la venta de productos agrícolas (68%), del trabajo asalariado agrícola (12%) y de programas gubernamentales (8%).

La Unidad de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre (UMA) Carlos Cano Cruz tiene su antecedente en 1998, cuando la comunidad se organizó para atender la problemática de los cazadores furtivos. Como respuesta, la comunidad acordó registrar la superficie total del ejido como UMA para actividad cinegética. La cacería bajo la modalidad de turismo cinegético se realiza en el ejido desde 1999 y el atractivo principal de la oferta cinegética de la UMA es el pavo ocelado (*Meleagris ocellata*), especie característica de la región.

Para el manejo de la UMA se conformó una sociedad integrada por los ejidatarios y presidida por una mesa directiva compuesta por un presidente, secretario, tesorero y un consejo de vigilancia, la cual ha permanecido sin cambios desde su creación. El presidente de la sociedad es, en la práctica, el responsable del manejo y gestión de la UMA. La sociedad ha firmado contratos con un prestador de servicios cinegéticos para el desarrollo del aprovechamiento de la fauna, quien se encarga de publicitar, comercializar y traer a los cazadores, principalmente de clubes de caza norteamericanos, así como de realizar los trámites legales requeridos y organizar los servicios de atención que estos necesitan (transporte, hospedaje, alimentación y asistencia técnica). Se reciben entre 20 y 30 cazadores por temporada cinegética, la cual abarca los meses de marzo a mayo. La sociedad recibe a cambio del prestador de servicios un pago de seis mil pesos por pavo abatido, de los cuales dos mil pesos corresponden al dueño de la parcela donde la presa fue cazada.

Los ejidatarios participan de la actividad cinegética como socios que aportan sus tierras, pero no realizan ninguna actividad directamente relacionada con la atención de los cazadores, que es llevada a cabo exclusivamente por el prestador de servicios y su personal. Los socios solo realizan la labor de guías locales para conducir a los cazadores a las zonas donde pueden cazar a sus presas. Esta actividad típicamente dura una semana y los ejidatarios reciben un pago de mil doscientos pesos. En algunos casos, los guías locales reciben propinas por parte de los cazadores por su ayuda en campo. La función de guías locales se turna entre los socios con el fin de que los beneficios económicos se repartan de manera equitativa.

Las ganancias obtenidas por el turismo cinegético se depositan en un fondo común y, al término de la temporada cinegética, se reparten equitativamente entre los ejidatarios, una vez descontados los pagos a los dueños de las parcelas donde se realizaron los abatimientos y los gastos asociados a las tareas de vigilancia, gestión y administración de la UMA. La ganancia obtenida varía de acuerdo con el número de cazadores recibidos y la cuota de caza establecida por el Gobierno Federal (aproximadamente 70 pavos). Según el responsable local, se estima un promedio de ingresos económicos de doscientos mil pesos anuales para la comunidad por el turismo cinegético.

La participación en la sociedad se limita únicamente al jefe de familia, sin que los jóvenes tengan algún grado de involucramiento en la misma. Durante el último año, los participantes

recibieron un ingreso promedio de la UMA de \$9.300 pesos. Estos recursos se utilizan en la mayor parte de los casos (72%) para comprar artículos de consumo para la familia. En un principio, todos los ejidatarios participaban en la sociedad que maneja la UMA; sin embargo, hubo desacuerdos internos respecto al manejo de esta y 17 ejidatarios renunciaron a su derecho con el objeto de registrar otra UMA con las tierras de sus parcelas, lo cual no pudieron llevar a cabo por limitaciones legales y económicas. Sin embargo, sus predios no han sido excluidos oficialmente del registro de la UMA, aunque en la práctica no reciben beneficios económicos por haber renunciado a ese derecho. Para evitar mayores conflictos internos, se ha acordado que las actividades cinegéticas sólo se realicen en las parcelas de los ejidatarios que tienen sus derechos de participación vigentes. Aproximadamente, poco más de la mitad de la superficie del ejido (54%) corresponde a parcelas en las cuales no se realizan actividades cinegéticas.

Entre los beneficios que los encuestados han obtenido de su participación en la UMA, el más mencionado (36%) fue la generación de ingresos económicos, sobre todo en la época en que no se obtienen beneficios monetarios de las actividades agrícolas. Le siguen en orden de importancia la compra de artículos para el consumo del hogar (14%) y la generación de empleo (9%). Más de la mitad (60%) considera que la UMA puede beneficiar a sus hijos en cuanto a oportunidades presentes y futuras de empleo y educación, siempre y cuando pudieran participar como socios, tuvieran la capacitación para desempeñarse como guías o se generen oportunidades si la UMA promueve actividades ecoturísticas diferentes a la cacería. El 40% no ve oportunidades futuras ya que la actividad está controlada por un solo grupo que recibe los beneficios y además está restringida a aquellos que tienen la categoría de ejidatarios.

La mitad de los jóvenes encuestados (54%) entre 15 y 29 años de la comunidad no estudia ni trabaja de manera formal. Más de la mitad (66%) son varones y el 34% restante son mujeres. Menos de la mitad (47%) tiene estudios de nivel secundaria y el 41% de nivel preparatoria, mientras que el 12% restante tiene estudios de primaria. El 75% de los jóvenes se dedica a ayudar en las labores agrícolas de sus padres, y el 25% restante se dedica a las labores del hogar o a vender productos en los hogares. Solamente un joven de los encuestados ha participado en la UMA; sin embargo, su grado de participación es indirecto, pues se limita a ayudar a su padre en las faenas de mantenimiento que se realizan. Poco menos de la mitad de los jóvenes (47%) considera que a futuro pueden beneficiarse de la UMA en cuanto a empleo se refiere, siempre y cuando se capaciten o estudien carreras relacionadas con las actividades cinegéticas y se abra la participación a los pobladores de la comunidad y no solo a los ejidatarios. En cuanto a la utilidad potencial de la UMA para conseguir un buen trabajo, ganar dinero, poner un negocio o tener oportunidades de estudio y/o capacitación, en la mayor parte de las menciones (66%) los jóvenes no le otorgaron utilidad alguna.

3.2. Reconversión productiva al cultivo de palma de aceite en ejido Independencia

La superficie sembrada de palma de aceite en México es de aproximadamente 120 mil hectáreas, no obstante, resulta insuficiente para abastecer la demanda del país. Se estima que son necesarias más de 200 mil hectáreas de este cultivo para satisfacer la demanda nacional (SAGARPA, 2010). El aceite de palma se obtiene del fruto de la palma originaria del Golfo de Guinea en África Occidental. Es un cultivo perenne y de largo rendimiento, ya que su vida productiva puede superar los cincuenta años. De la palma se extraen dos aceites importantes: 1) aceite de palma, utilizado principalmente para la producción de margarinas, mantecas y grasas para cocinar; 2) aceite de almendra de palma (palmiste), que posee un alto contenido de ácido láurico y se usa en la producción de jabones y alimentos para animales. El aceite de palma también tiene un alto potencial para la fabricación de biodiésel, un uso cada vez más relevante en el contexto actual de cambio climático.

El gobierno del estado de Campeche ha considerado la palma de aceite como un cultivo estratégico para el desarrollo rural y ha promovido su expansión bajo un modelo de plantaciones campesinas a pequeña escala (3 a 5 hectáreas), mediante la reconversión productiva de tierras previamente deforestadas para actividades agropecuarias. La palma de aceite fue introducida en 1997, cuando el Programa Nacional de Palma de Aceite comenzó a impulsar la reconversión productiva en el sector rural de Campeche. Con este cultivo se pretende reactivar la economía rural aprovechando las ventajas comparativas del cultivo, como su productividad a lo largo de todo el año y la alta demanda de mano de obra, generando empleos. Actualmente, el cultivo de palma de aceite en Campeche se encuentra distribuido en 48 localidades que comprenden seis municipios del estado, con una superficie sembrada estimada de aproximadamente 29 mil hectáreas.

El ejido Independencia, localizado en el municipio de Carmen, tiene una superficie total de 880 hectáreas y una población de 381 habitantes. El ejido fue establecido por decreto presidencial el 13 de junio de 1980 y cuenta con 52 ejidatarios con derechos de uso de la tierra. Históricamente, las tierras del ejido han experimentado un proceso activo de deforestación y cambio de uso del suelo con fines agropecuarios, conservando solo algunos remanentes de vegetación secundaria en diferentes grados de regeneración que ocupan aproximadamente el 10% del área del ejido. El cultivo de palma de aceite inició en 1998, siendo una de las primeras comunidades beneficiadas por el programa de palma de aceite en Campeche.

La edad promedio de los jefes de hogar es de 45,1 años. Más de la mitad (63%) son hombres y el 37% mujeres. La mayoría sabe leer y escribir (97%). Poco más de una quinta parte (22%) tiene estudios de nivel primario, cerca de una tercera parte (28%) de nivel secundario, un 2% de preparatoria, un 2% de nivel profesional y el restante 46% no tiene estudios formales. Las principales ocupaciones de los encuestados son las labores del campo (36%), seguidas de las labores del hogar (25%) y el trabajo asalariado agrícola (11%). La fuente principal de ingresos económicos de los hogares proviene del trabajo asalariado agrícola (42%), de la palma de aceite (11%) y del trabajo asalariado formal no agropecuario (11%).

Los ejidatarios cuentan con una dotación promedio de 21 hectáreas, de las cuales el 13% se utiliza para la siembra de maíz, el 40% para el cultivo de palma de aceite y el 40% para pastizales. La productividad de las plantaciones de palma de aceite es baja, con un promedio de seis toneladas de racimo de frutas frescas por hectárea. Sin embargo, los ingresos económicos derivados de la palma de aceite son significativos en el contexto comunitario y equivalen a más de la mitad (59%) del ingreso medio anual de una familia en la comunidad. Estos recursos se utilizan principalmente para la compra de insumos agrícolas (28%), mecanización de la tierra (21%) y la compra de artículos de consumo para la familia (21%). De los encuestados con plantaciones de palma de aceite, solo en el 37% de los casos alguno de los hijos se dedica también a la actividad, ya sea como jornalero o como palmicultor independiente.

La rentabilidad del cultivo es la principal ventaja que los palmicultores aprecian de la palma de aceite. En comparación con la cría de ganado bovino, que es la principal actividad productiva en el ejido, la palma de aceite genera mayores beneficios económicos en menor tiempo y durante todo el año. Desde la perspectiva de los ejidatarios, el cultivo de la palma de aceite tiene un impacto positivo y significativo en el ingreso de las familias y como fuente de empleo en la comunidad. Cerca de la mitad (62%) de los ejidatarios perciben mayores niveles de bienestar material para sus familias gracias a los ingresos generados por las plantaciones de palma de aceite, que han incrementado el poder adquisitivo para comprar alimentos, artículos de consumo y mejorar las condiciones de sus viviendas. Una cuarta parte (25%) de los ejidatarios opina que los ingresos de la palma de aceite han sido también importantes para

que sus hijos continúen sus estudios y logren un mayor nivel educativo, incluso completar una profesión.

Todos los jóvenes encuestados han participado en algún momento de su vida en el cultivo de la palma de aceite, pero solo la mitad (58%) lo hace de manera regular. La mayoría (72%) participa ayudando a sus padres en el cultivo, y el restante (28%) trabaja como jornalero. La mitad de los jóvenes encuestados (51%) no estudia ni trabaja de manera formal. Poco más de la mitad (58%) son mujeres y el restante (42%) varones. Más de la mitad (58%) tiene estudios de nivel secundario y el 33% de nivel preparatoria, mientras que el restante 9% tiene estudios de primaria. De estos jóvenes, la mitad (50%) se dedica a las labores del hogar, el 16% ayuda en las labores agrícolas de sus padres y el restante 33% no tiene una ocupación específica.

Entre los principales beneficios personales que los jóvenes de la comunidad reconocen del cultivo de la palma de aceite están la posibilidad de seguir estudiando (28%), las mejores condiciones de vida para la familia (21%) y los mayores ingresos económicos (21%). En este sentido, la mayoría (67%) considera que la palma puede beneficiarlos en el futuro en cuanto a oportunidades de empleo y educación, mientras que el restante 33% no lo percibe así, dado que tienen planeado salir de la comunidad o su familia no tiene tierras para establecer el cultivo. En cuanto a la utilidad potencial del cultivo de la palma de aceite para conseguir un buen trabajo, ganar dinero, poner un negocio o tener oportunidades de estudio y/o capacitación, la mayoría de los jóvenes (71%) le otorgan un grado de utilidad medio para lograr estos propósitos.

3.3. Proyecto Ecoturístico Valentín Natural

El proyecto ecoturístico “Valentín Natural” se desarrolla en la comunidad ejidal de Valentín Gómez Farías, en el municipio de Calakmul, que alberga la Reserva de la Biosfera de Calakmul, una de las reservas de la biosfera más grandes del país, con una extensión de 723.185 hectáreas de bosque tropical, representando el 43% de la superficie del municipio.

La comunidad de Valentín Gómez Farías tiene una población de 336 habitantes y una superficie de 1.500 hectáreas. El ejido fue establecido por decreto presidencial el 2 de agosto de 1973. Desde los años noventa, la comunidad ha recibido diversas iniciativas de conservación de los recursos naturales, como agricultura orgánica, reforestación, agroforestería, apicultura orgánica, educación ambiental y pago de servicios ambientales, dentro del marco de los proyectos generados para el manejo de la Reserva de la Biosfera de Calakmul. A partir de 1995, la Asamblea Ejidal acordó dedicar las tierras comunes del ejido a la conservación y actualmente la mayor parte de la superficie del ejido está dedicada a labores de conservación y restauración ecológica (92%), mientras que los usos agropecuarios se limitan al 4% de la superficie total.

La edad promedio de los jefes de familia es de 40,1 años. La mitad (52%) son varones y el 48% restante son mujeres. La mayoría (77%) sabe leer y escribir, mientras que el 23% restante es analfabeta. Poco más de una tercera parte (37%) tiene estudios de nivel primario, el 42% de nivel secundario, el 5% de preparatoria y el 16% restante no tiene estudios formales. Las principales ocupaciones de los encuestados son las labores del hogar (37%), las labores del campo (29%), el trabajo asalariado sin base agropecuaria (13%) y el jornaleo (10%). Las principales fuentes de ingresos económicos de los hogares provienen de programas gubernamentales (31%), empleo con base agrícola (26%), trabajo asalariado no agropecuario (15%) y comercio (4%).

El proyecto ecoturístico de Valentín Natural surge a finales de la década con el fin de

aprovechar la laguna Carolina, localizada en el área de conservación del ejido y una de las pocas lagunas naturales de Calakmul. El proyecto se formaliza en 2012, con inversión gubernamental para el establecimiento de infraestructura turística y de servicios. Actualmente, cuenta con dos áreas de acampado, una tirolesa, un mirador en la laguna Carolina y un centro de reuniones. Valentín Natural ofrece a los visitantes, actividades de avistamiento de aves, senderos guiados y recorridos a parcelas demostrativas y viveros. La laguna Carolina recibe entre 80 y 100 visitantes al año en temporada alta (Semana Santa y verano). El proyecto ecoturístico es manejado a través de una mesa directiva elegida en la Asamblea Ejidal. En el comité participan los 28 ejidatarios de Valentín Gómez Farías como socios, quienes aportan las tierras ejidales cuyo usufructo les corresponde para la planeación y desarrollo de actividades turísticas. Los recursos obtenidos se han utilizado principalmente para el mantenimiento de la infraestructura, sin generar utilidades para los ejidatarios. Solo cuatro socios participan de manera directa y a tiempo parcial en el proyecto ecoturístico, realizando labores de mantenimiento, operación y administración durante la temporada alta.

La visión del responsable de Valentín Natural trasciende el concepto meramente ecoturístico, proponiendo un proyecto integral de conservación y manejo de recursos naturales de la comunidad con la marca Valentín Natural como sello de origen. Dado que la comunidad carece de atractivos naturales relevantes que incentiven a las personas a visitarla por su valor intrínseco, se pretende integrar las acciones de conservación que se llevan a cabo (pago por servicios ambientales, reforestación y áreas de restauración ecológica), los sistemas productivos (plantaciones agroforestales, apicultura orgánica, producción de orquídeas), las actividades económicas (carpintería, elaboración de artesanías) y la cultura de la comunidad, dentro de un tipo de turismo rural centrado en la conservación del medio ambiente y la interacción con la comunidad rural en sus expresiones sociales, culturales y productivas cotidianas.

Dentro de este contexto, los promotores de Valentín Natural tienen como objetivo posicionar el proyecto como un atractivo turístico en el municipio de Calakmul, generando actividades basadas en los recursos naturales del ejido que permitan mantener a los visitantes al menos un día de estancia. Asimismo, se pretende generar beneficios económicos dentro de la comunidad, impulsando la diversificación y venta de servicios y productos naturales del ejido. Para ello, se busca impulsar la marca Valentín Natural como una integradora de servicios ecoturísticos en el municipio de Calakmul. La principal limitación que enfrentan es el financiamiento para establecer la infraestructura planeada, que incluye un centro de interpretación ambiental, un hotel de tres estrellas con 44 habitaciones y un centro de interpretación ambiental para la comercialización de orquídeas, entre otros.

La mayoría (66%) de los habitantes no está conforme con la gestión del proyecto porque beneficia únicamente a los ejidatarios, marginando a los demás pobladores. La mayor parte de los habitantes de Valentín Gómez Farías no son ejidatarios y, por lo tanto, no tienen acceso a las tierras del ejido. Por esta razón, no pueden participar en el Comité de Turismo Comunitario y son excluidos de los ingresos derivados del esquema de pago por servicios ambientales y de las oportunidades de empleo temporal (jornales) que se generan en los proyectos de restauración ecológica que se llevan a cabo en la comunidad. Entre los mismos ejidatarios existe una marcada inconformidad por la manera en que se maneja el proyecto, ya que las decisiones las toma el presidente del comité de manera unilateral, sin consultar o tomar en cuenta a los demás ejidatarios, a quienes únicamente informa de las actividades realizadas. La mayoría de los habitantes de la comunidad (79%) considera que el proyecto ecoturístico puede beneficiar a sus hijos en cuanto a oportunidades presentes y futuras de empleo y educación, siempre que haya mayor apertura y participación en el mismo.

Dos terceras partes (58%) de los jóvenes encuestados entre 15 y 29 años son mujeres y el 42% restante son varones. Menos de la mitad (41%) tiene estudios de nivel secundario, el 30% de nivel preparatoria, el 18% de nivel profesional, mientras que el 11% restante tiene estudios de primaria. La tercera parte de los jóvenes encuestados (31%) no estudia ni trabaja de manera formal, siendo mujeres que se dedican a las labores del hogar. Los jóvenes no participan en el proyecto ecoturístico debido a que no son ejidatarios. La mayoría (76%) considera que a futuro puede beneficiarse del proyecto en cuanto a empleo, en la medida en que este crezca, se consolide y aumente el número de visitantes.

4. Discusión

La incorporación de los jóvenes a las iniciativas verdes es mínima (Tabla 1). Los jóvenes están prácticamente excluidos de participar, dado que no tienen el carácter de ejidatarios ni terrenos propios para trabajar. Los beneficios que obtienen son indirectos y dependen de la participación de sus padres cuando éstos son ejidatarios. Para los jóvenes cuyos padres son pobladores, sus posibilidades de integrarse a las iniciativas son aún más limitadas. Además, las iniciativas verdes excluyen a los pobladores de las comunidades en favor únicamente de los ejidatarios. Por esta razón, el nivel de participación de la comunidad es muy limitado.

La gestión y toma de decisiones de las iniciativas se restringe en la práctica a un grupo muy reducido (a veces una sola persona), que ocupa los puestos directivos de las sociedades y comités que las dirigen. Esto ha generado diferentes visiones e interpretaciones de las iniciativas, que en muchos sentidos son contrastantes (dirigentes, ejidatarios, pobladores, jóvenes), y en algunos casos han conducido a desacuerdos y conflictos que han limitado el avance de los proyectos.

Los mayores beneficios que los jóvenes han recibido se derivan de iniciativas productivas como el cultivo de palma de aceite. Sin embargo, estos beneficios se traducen en opciones de trabajo que requieren poca capacitación y no satisfacen las necesidades de empleo y educación de los jóvenes. Mientras tanto, iniciativas que requieren competencias especializadas (como guías cinegéticos y ecoturistas) no pueden ser atendidas por los jóvenes porque carecen de opciones de capacitación. Por otra parte, las iniciativas que generan recursos económicos, como la palma de aceite, han beneficiado de manera indirecta a los jóvenes, incrementando sus posibilidades de seguir estudiando como consecuencia de la mejora en la economía familiar.

Los beneficios económicos derivados de las iniciativas verdes no han permitido a las familias cambiar sus estrategias de vida. La mayor parte de tales beneficios se dirige a satisfacer necesidades materiales de la unidad familiar. Sin embargo, han sido medios a través de los cuales las comunidades han podido gestionar una mejora en la infraestructura y los servicios públicos de que disponen. También han sido un factor importante para generar un mayor sentido de pertenencia al interior de las comunidades y para conservar el entorno en el que viven. Aunque las iniciativas no han permitido detonar la economía de las comunidades rurales, son factores que los pobladores toman en cuenta para tener una perspectiva de mejoría futura.

Los pocos conocimientos que tienen los jóvenes respecto a las iniciativas verdes han generado falta de interés y de capacidad para percibirlos como medios potenciales de empleo y educación. Con ello se está perdiendo un capital humano cuyo nivel de habilitación (años de estudio que son dos veces el de sus padres) podría contribuir significativamente a mejorar el desarrollo de los proyectos y los beneficios que la comunidad pueda obtener.

Tabla 1.*Impacto comunitario de las iniciativas de manejo y gestión de recursos naturales*

Criterios de impacto	UMA Carlos Cano Cruz	Palma de Aceite	Proyecto Ecoturístico Valentín Natural
Participantes			
<i>Perfil del participante</i>	Ejidatarios con derechos de participación vigentes	Ejidatarios y propietarios de tierra	Ejidatarios
<i>Modalidad de participación</i>	Aportación de tierras Guías locales	Aportación de tierras	Aportación de tierras. Mantenimiento de áreas de conservación
<i>Economía familiar</i>	Baja. Generación de ingresos económicos complementarios al término de temporada cinegética.	Alta. Generación de ingresos económicos durante todo el año. Principal fuente de ingresos. Incrementa el valor de las tierras.	Bajo. Ingresos económicos complementarios anuales. Proporciona un uso de suelo para las tierras del ejido que mayormente son de bajo potencial agropecuario.
<i>Bienestar de la familia</i> <i>Educación de los hijos</i>	Bajo y no significativo No significativo	Alto y significativo Alto. Los ingresos generados permiten que los hijos permanezcan en la escuela y accedan a mayores niveles educativos	Bajo y no significativo No significativo
<i>Generación de empleo para la familia</i>	Bajo. Sólo para padres ejidatarios	Alto en la forma de empleo no remunerado dentro de la familia, y remunerado como jornaleros.	Bajo. Sólo para padres ejidatarios.
Comunidad			
<i>Relación participantes/población total</i>	Media	Baja	Baja
<i>Generación de empleos</i>	Mínimo en temporada cinegética	Alto todo el año	Bajo. Empleos temporales
<i>Conservación del medio ambiente</i>	Alto. Promueve la conservación de las selvas	Bajo. Puede inducir la deforestación	Alto. Promueve la conservación de las selvas
<i>Organización comunitaria</i>	Medio. Fomenta la organización, pero ha sido motivo de conflicto.	Bajo. Poco impacto en la organización comunitaria	Alto. Fomenta la organización
<i>Desarrollo económico</i>	No significativo	Medio. La economía de la comunidad ha mejorado por la generación de empleos	No significativo
<i>Apoyos, servicios e infraestructura</i>	Medio. La UMA ha significado mejoras en servicios e infraestructura	Bajo	Alto. El proyecto ha significado mejoras en servicios e infraestructura y mayores apoyos económicos
<i>Pertenencia e identidad</i>	Medio. Fomenta el sentido de identidad colectivo	No significativo	Alto. Fomenta el sentido de identidad colectivo
<i>Distribución equitativa de los beneficios</i>	Bajo. Sólo socios ejidatarios	Bajo. Beneficios lo concentran los palmicultores.	Bajo. Solo ejidatarios.
Jóvenes			
<i>Participación</i>	Mínima	Alta como trabajadores no remunerados y jornaleros. Baja como palmicultores	No significativo
<i>Generación de empleos</i>	Mínima para hijos de ejidatarios socios	Alta para hijos de palmicultores y pobladores	No significativo
<i>Oportunidades de capacitación</i>	No	No	Media. Se genera capacitación por parte de organismos gubernamentales y civiles debido a su cercanía con la Reserva de la Biosfera de Calakmul
<i>Oportunidades de educación</i>	No	Indirectamente hay mayores oportunidades de estudiar por la mejora en la economía familiar	No

<i>Interés a futuro en materia de empleo y educación</i>	Mínimo. Poco conocimiento e interés en la UMA	Medio. Una tercera parte de los hijos de palmicultores quieren salir de la comunidad y dedicarse a otras ocupaciones.	Medio. Perspectivas centradas en el incremento del flujo turístico.
--	---	---	---

Fuente: Elaboración propia (2024).

5. Conclusiones

El presente estudio ha evidenciado la debilidad estructural de las iniciativas de manejo y gestión de recursos naturales para generar empleos verdes e incluir socialmente a los jóvenes. Esto se debe a que estos emprendimientos se han concebido principalmente con un carácter ambiental, respondiendo a una lógica de conservación de recursos y ecosistemas (Valentín Natural, UMA Carlos Cano Cruz), o bien se centran en el desarrollo económico, enfocándose exclusivamente en la productividad (Reconversión productiva al cultivo de palma de aceite), dejando de lado aspectos sociales clave para atender las necesidades de desarrollo y justicia social, particularmente de grupos altamente vulnerables como los jóvenes del medio rural.

A pesar de esto, los resultados de este estudio indican que las iniciativas emprendidas tienen un potencial significativo para generar oportunidades de empleo calificado y educación que no existen en las comunidades rurales. Una debilidad importante de las iniciativas estudiadas son las limitaciones que tienen los ejidatarios, principales actores y beneficiarios de estos proyectos, en cuanto a competencias especializadas. Esto ha llevado a que la toma de decisiones y la gestión se restrinjan a un grupo muy reducido de personas, que por circunstancias coyunturales tienen mayor nivel de capacitación y formación, y que usualmente también concentran los mayores beneficios derivados de los proyectos. La escasa participación de los ejidatarios en los proyectos analizados se debe a que no cuentan con las competencias necesarias para colaborar de manera informada y plena en la gestión y operación de las iniciativas. De tal manera que se limitan a participar como socios (aportando tierra) y desarrollando actividades de baja calificación (jornaleo, guías locales, trabajo temporal).

El bajo nivel educativo (primaria y en menor proporción secundaria) de los ejidatarios dificulta que sean sujetos de capacitación para asumir roles de gestión y operación. En el otro extremo se encuentran los jóvenes, quienes tienen mayor formación (secundaria y preparatoria), pero para quienes los trabajos de bajo perfil generados en los proyectos no satisfacen sus necesidades de empleo. Sin embargo, carecen de las competencias especializadas que los proyectos requieren y que están sin cubrir. Ejemplos de estos puestos son guías ecoturísticos, guías cinegéticos, técnicos agrónomos, prestadores de servicios de hospedaje y atención a turistas, y dominio de idiomas extranjeros, entre otros.

La participación exclusiva de los ejidatarios en las iniciativas, excluyendo a los pobladores de las comunidades ejidales, limita los impactos positivos que los proyectos podrían tener a escala comunitaria para detonar el desarrollo social y económico. Esto ha generado confrontaciones entre diferentes actores de las comunidades debido a interpretaciones y visiones particulares de las iniciativas, lo que ha limitado el avance de los proyectos. Esta situación coloca a los jóvenes, hijos de pobladores, con muy pocas probabilidades de integrarse a estos emprendimientos, generando en ellos apatía y falta de interés, que finalmente redundan en una baja valoración o desconocimiento de los potenciales beneficios que en empleo y educación pueden generar.

Los resultados del presente estudio indican que las iniciativas de manejo y gestión de recursos naturales requieren de un componente significativo de construcción de capacidades, educación y financiamiento, para que se conviertan en generadoras de empleos verdes que

puedan sustentar un proceso de enverdecimiento de la economía rural. Esto permitirá el aprovechamiento equilibrado de los recursos naturales y de los servicios ambientales, al tiempo que contribuirá a disminuir los niveles de pobreza y marginación de los pobladores rurales, con especial énfasis en los jóvenes. Las iniciativas deben incorporar mecanismos de inclusión que incentiven y faciliten la participación de los jóvenes, de tal forma que estas no sean consideradas únicamente desde la óptica de la conservación y el desarrollo económico.

La educación que se imparte en el medio rural debe ser pertinente para responder al contexto y a las necesidades de los jóvenes rurales. Se debe tomar en cuenta el potencial natural y cultural del entorno rural para generar opciones educativas que generen capacidades y oportunidades competitivas de emprendimientos y de empleos verdes para los jóvenes. La reorientación de los programas educativos debe ir de la mano de acciones tendientes a elevar la calidad de la educación rural, hacia estándares que permitan a los jóvenes rurales hacer frente a los retos que impone el mundo globalizado (Díaz-Cuevas *et al.*, 2021).

Para afrontar la problemática de los jóvenes Nini en el medio rural, es necesario en primera instancia reconocer la gravedad de la situación y los riesgos asociados a esta condición. A partir de este reconocimiento, la solución puede emerger de políticas públicas que fomenten una transición hacia una economía verde en las comunidades rurales, permitiendo a los jóvenes la opción de permanecer en sus lugares de origen y desarrollar plenamente toda su potencialidad. También se requiere una revaloración profunda de las oportunidades de desarrollo que ofrece la biodiversidad del entorno rural y de los servicios ambientales que sustenta. Esto incluye la incorporación de los jóvenes rurales en las iniciativas de manejo y gestión de recursos naturales, para que pasen de ser meros observadores a actores relevantes en el diseño, la instrumentación y la evaluación de estas iniciativas. La meta debe ser la creación de comunidades rurales realmente sustentables alrededor de los recursos económicos, naturales y culturales disponibles localmente.

6. Referencias

- CEFP (2019). *Caracterización de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México. Segundo Trimestre 2017 y 2018*.
<http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/presentaciones/2018/precefp0182018.pdf>
- CONABIO (2012). *Capital natural de México: Acciones estratégicas para su valoración, preservación y recuperación*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- CONAPO (2014, 20 de septiembre). *Proyecciones de la población 2010-2050*.
<http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones>
- CONAPO (2019, 3 de octubre). *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas 2016-2050*. <https://bit.ly/3Wa1URT>
- De Hoyos, R., Rogers, H. y Székely, M. (2016). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Banco Mundial.
- Díaz-Cuevas, M. P., Becerra-Fernández, D. y Villar, A. (2021): Transición Ecológica y Emergencia Climática en las enseñanzas de Turismo. *Cuadernos de Turismo*, 48, 325-349.
<https://doi.org/10.6018/turismo.492791>
- Díaz, V. y Fernández, J. (2017). *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. Serie documento de trabajo N° 228,

Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. RIMISP.

Dirven, M. (2017). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Isaac-Márquez, R., Ayala, M. A. e Isaac, A. P. (2018). Pobreza y vulnerabilidad en el medio rural de Campeche: el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan. En S. De la Vega y K. Rodríguez (Coord.). *Desigualdad regional, pobreza y migración*. (pp.153-173). Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.

Medina, S. (2014). Los empleos verdes en México. *Comercio Exterior*, 64(5), 2-5

OCDE (2016). *Society at a Glance 2016. OECD Social Indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264261488-en>

OIT (2014). *Los empleos verdes se vuelven realidad Progreso y perspectivas 2013*. Organización Internacional del Trabajo.

SAGARPA. (2010). *Palma de aceite. Monografías de cultivos*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.

UNEP (2011). *Green economy. Why a green economy matters for the least developed countries*. United Nations Environment Programme.

UNEP (2011b). *Green economy. A brief for policymakers on the green economy an Millennium Development goals*. United Nations Environment Programme.

Villalobos-Zapata, G. J. y Mendoza, J. (Coord.). (2010). *La Biodiversidad en Campeche: Estudio de Estado*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Gobierno del Estado de Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, El Colegio de la Frontera Sur.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Financiación: Universidad Autónoma de Campeche

Agradecimientos: El presente texto nace en el marco del proyecto “Gestión de una economía verde para afrontar la problemática de los jóvenes nini en áreas rurales de alta biodiversidad del estado de Campeche”

AUTOR/ES:**Ricardo Isaac Márquez**

Universidad Autónoma de Campeche.

Doctor en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur. Maestría en Ciencias en Manejo y Conservación de Recursos Naturales Tropicales por la Universidad Autónoma de Yucatán. Biólogo por la Universidad Autónoma de Guadalajara. Actualmente es profesor investigador del Centro de Estudios de Desarrollo Sustentable y Aprovechamiento de la Vida Silvestre (CEDESU) de la Universidad Autónoma de Campeche. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Especialista en desarrollo rural sustentable y educación ambiental para la sustentabilidad. Es responsable del Laboratorio para la Observación de la Sustentabilidad de la Universidad Autónoma de Campeche y Líder del Cuerpo Académico Gestión Ambiental y Desarrollo Sustentable del Territorio de la misma institución.

ricisaac@uacam.mx**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0002-3811-4826>**ResearchGate:** <https://www.researchgate.net/profile/Ricardo-Isaac-Marquez>